



# Cultura Obrera

EDUCACIÓN ORGANIZACIÓN EMANCIPACIÓN

Periódico obrero, de doctrina y de combate



Vol. III. No. 131. (Nueva época).

Nueva York, Marzo 7, 1925.

P. O. Box 35, Station D.

## EL METODO

MUCHOS creen que leyendo mucho se sabe mucho, sobre todo teniendo una gran memoria. Están equivocados. Leer es bueno, tener memoria una gran cosa y ambas cosas facilitan mucho el estudio indudablemente; mas para aprender, para formarse un concepto preciso de las cosas, para llegar a saber, necesítase ser observador y razonar ecuánimamente. Digamos enseguida que para aprender no hay mejor cosa que el método y que a él se debe lo mejorcito que disfrutamos los hombres física, moral y socialmente.

Con un buen método de ejercicios, baños, dieta, puede obtenerse un desarrollo corporal completo para mantenerse sano y robusto; con un buen método en los estudios, puede desenvolverse plenamente la mente; con un buen método en la vida social puede sacarse a los hombres y a las cosas todo el jugo, por así decirlo, que cada uno puede dar sin perjudicar a nadie, beneficiando a todos.

Se quiere anteponer a menudo la espontaneidad al método, al estudio la inspiración, sin ver que la espontaneidad no existe, que la inspiración no es más que la resultante de un cerebro ya preparado para producir la chispa deslumbradora. Los actos al parecer más espontáneos son la consecuencia fatal de determinadas causas. Se ríe o llora espontáneamente, cuando otra cosa no puede dejar de hacerse por hallarse el organismo en condiciones de determinar la risa o el llanto. La sonrisa y la carcajada son los dos extremos de la risa; la primera es a menudo estudiada; la segunda estalla casi siempre impensadamente, y la al parecer más espontánea, la carcajada, es la que es más impuesta, pues la ha producido de por sí, fatalmente, cierto y determinado estado de ánimo; son vibraciones causadas por un choque sensorial.

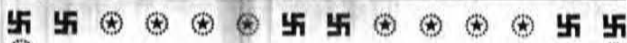
Como la carcajada, son en la naturaleza las cosas al parecer más espontáneas, sin excluir las setas, producto de determinadas causas que no pueden dejar de causar un dado efecto. Para nosotros cosa que se produzca con más rapidez que el rayo no la hay y, sin embargo, ¡cuánto tiempo no necesitaron para formarse en la atmósfera las condiciones productoras del mismo! Así pasa con el cuerpo, con la mente, con las sociedades. El estado en que se hallan débese a gran número de fenómenos, muchos de ellos imperceptibles, que hacen que no pueden ser de otra manera de lo que son. . . . si antes no se transforman o eliminan los fenómenos causantes de la causa productora.

Nada mejor que el método para obtener los resultados queridos. Ciertamente que nos encontramos que nuestros cuerpos y nuestras mentes traen consigo al venir al mundo defectos que no nos es dable corregir a nuestro gusto; también cualidades que hacen creer a algunos que el método no sea necesario. Por ejemplo, al nacer, los hay que son ya fuertes y otros débiles, y no se tarda mucho tampoco en notar una mayor o menor, más o menos tarda comprensión en los infantes: son gajes de nuestros antepasados. Pero estos gajes, buenos o malos, pueden superarse o corregirse, aplicando en cada caso métodos apropiados.

Hay entre nosotros, por ejemplo, quienes dicen: "yo ya era anarquista antes de conocer la anarquía. Bastó que me apuntaran la idea para que la aceptara con fervor." Y generalmente estos no claudican. Hasta cuando las circunstancias les echan de nuestro campo, continúan siendo lo que antes eran. De ahí en algunos la creencia de las ideas innatas, o del fatalismo, vale a decir, de que cada uno es lo que es y que no puede ser otra cosa. Ciertamente en, éstos, por fenómenos de nosotros todavía desconocidos, englobados en la palabra atavismo, predominan ciertas tendencias que les hacen más fácil distinguirse en un dado campo, tienen vocación para la música, para la pintura,

para la filosofía, para cierta clase de trabajos; mas, sin método, aun pudiendo ser genios, no pasan de extravagantes, de originales; solo alguno que otro, por haber sabido darse método él mismo, llega a la cima anhelada, y ¿cuántos, gracias a un buen método seguido, sin contar con cualidades, llegan a abrirse paso y se colocan entre los escogidos?

Démonos un método nosotros mismos para observar, para investigar, para leer, para razonar, para escribir, para obrar, para vivir en el mundo. No escuchemos al que nos diga que no hay que tener método; que él, sin método, vive contento y feliz; que el método es la esclavitud impuesta por uno mismo, porque a más de que bien puede ser que inconscientemente sea más metódico que los otros, solo metodizando nuestros propósitos y actos llegaremos a realizar grandes obras. Si somos ignorantes, explotados y tiranizados, más que a falta de medios de instruirnos, emanciparnos y libertarnos es a falta de método en nuestras acciones.



## GRAFICAS

El Rev. Davis Hughes Edwards, pastor de la Iglesia Presbiteriana del Redentor en Paterson, N. J., acaba de dimitir del puesto en dicha iglesia, porque, dice, "Paterson es un lugar maldito por tener tantas, demasiadas iglesias." Los que tal lean creerán probablemente que el reverendo atendiendo los dictados de la ciencia hace convencido de lo terrible que es el entenebrecimiento de las mentes con las fábulas religiosas; no, no; nada de eso, compañeros. El reverendo considera Paterson, N. J. un lugar maldito porque al tener tantas iglesias tienen que hacerse la competencia la una a la otra y, naturalmente, el negocio anda mal. En su iglesia iban muy pocos jóvenes, que son la gente generalmente rumbosa, siendo la mayoría de sus miembros gente vieja, y ésta cuanto más religiosa más tacaña es casi siempre. Y el adagio "no solo de pan vive el hombre" no está hecho para los curas. A estos no les basta engullir todos los días el cuerpo de dios en la hostia y la sangre de Cristo en el vino; necesitan algo más nutritivo. Tampoco les place el sufrir en la tierra, aunque esta sea vida temporal, para gozar de los placeres del cielo, que es la vida eterna. Además, según los peritos en la materia, el tal cura es un buen predicador (una cosa es predicar y otra cosa es dar trigo, no lo olviden) y se comprende que no quiera reducirse a tener por audiencia solo unos cuantos viejos (ovejas con mucha lana, pero intrasquilables) que no le paguen como se merece. Los miembros de la iglesia eran pocos; sus cotizaciones no le bastarían ni para vestirse decentemente para frecuentar la sociedad mundana; siendo pocos los miembros; serían pocos los bautizos, los casamientos, los sepelios, etc., y aunque para cada una de estas operaciones se pague, en su mesa los manjares no abundarían, y como de oraciones solo no se vive por bien que se esté con dios, no se ha contentado dimitiendo, sino que ha llamado ciudad maldita a Paterson. . . . por tener demasiadas iglesias. Magister dixit.



## GRAFICO

Compañeros:—Leed y propagad CULTURA OBRERA, periódico de, por y para los trabajadores.

## DEL DIA

D E nuevo los periódicos llenan columnas y más columnas respecto a la adopción de la Blue Law. Un assemblyman (diputado) del Estado de Nueva York, ha presentado un proyecto de ley que impida que el domingo pueda hacer uno nada de lo propio los domingos. Es el domingo el día que la sirena no nos llama recordando que tenemos que ir al teatro, el día que podemos dar algunas vueltas por la cama, reposando un poquito más de los otros días; el que podemos ir algo más aseados y dar un paseo por la ciudad o sus afeuras, o por las montañas o el mar; el que podemos visitar parientes o amigos; en fin, el único día de la semana que podemos darnos un poquito de expansión los trabajadores. En nuestros países, (este es un modo de decir, porque nosotros no solo no tenemos país ninguno; sino que ni siete palmos de tierra donde ser enterrados) es el domingo el día que cada uno tiene como recrearse de acuerdo con sus aspiraciones. . . . y su bolsa. Podríamos llamarlo el día del pueblo, porque los señores no pueden sufrir el público dominguero y aquel día ellos se retiran por el foro, y campan doquiera a sus anchas los trabajadores.

Aquí los señores curas han logrado ya que los domingos se cierran los teatros en muchos lugares (no hablemos de las tiendas en las cuales uno puede provisionarse el sábado si tiene dinero); pero como circulan los tranvías y trenes, y los automóviles, y con el título de "concierto sagrado" funciona hasta algún vaudebill y estan abiertos los museos, se puede todavía salir de casa y hechar una cana al aire, sobre todo saliendo de los límites de la ciudad, porque lo que en Nueva York es castigado, en Coney Island es, más que permitido, estimulado.

Mas ahora, no en nombre de la religión, dicen los grandes hipócritas, sino en el de combatir el comercialismo, se busca paralizar toda la vida ciudadana el domingo, impidiendo todo comercio en dicho día. Nada para lo que tenga que pagarse podrá realizarse el domingo (en las iglesias, según ellos, no se paga, se dona) y así no habrá medios de locomoción, ni fiestas donde asistir, ni más lugar donde ir que a la iglesia. Que es lo que se trata de imponer.

¡Qué cacumen el de estas gentes que visten de negro! Ellos saben que lo que se proponen no es posible, y por esto son enemigos que se someta la tal decisión a un plebiscito; saben muy bien que hecha la ley, hecha la trampa, y que se encontraría bien como burlarla como se está burlando todo el mundo de la ley llamada de prohibición, incluso, y tal vez más que nadie, los agentes encargados de hacerla respetar, saben que el "blue law" no es mas que un espantajo, y persisten y persisten, como hicieron con la ley de prohibición, con la esperanza que los legisladores, tan hipócritas como ellos, promulguen la "blue law", no sólo porque ellos no necesitan el domingo ni para descansar ni para divertirse, pues todos los demás días de la semana para ellos son buenos, mejores que el domingo, sino porque de hacerlo podrán pasar como buenos cristianos y dar lugar a los curas a organizar toda clase de fiestas, sin excluir las sicalípticas, como lo hacen ya muchas iglesias, sin competidores como ahora.

Sigan, sigan los curas queriendo imponerse con la fuerza, que es la ley; no con la moral, que son sus predicaciones, puesto que esto, a más de ser la negación de ellos mismos, no hará más que concitarles odios, y si la Inquisición no pudo sostenerse en los tiempos pasados, menos ha de poderse llevar a la práctica aberraciones como la llamada "blue law", que tiene por objeto, no el evitar que al menos un día a la semana se deje de comerciar, sino el acaparar todo el comercio dicho día los curas, por no bastarles el que están haciendo todos los días.





